

Los altibajos de la vida

Los altibajos son partes innegables de nuestra vida, porque existirán momentos en que uno se encuentra en la cima, pero también existirán momentos en que se está en la planicie. Lo que hay es que aprender cuando se está en los altos: ser humilde y agradecido y cuando se está en los bajos: ser fuerte y constante.

Sin

dudas, que la vida es un rosario de altibajos, los estados altos son los

momentos cuando nos sentimos confortados y felices, porque todo camina como

deseamos, por lo tanto, estamos contentos con nuestra situación.

Las temporadas

bajas son esos tiempos cuando nos sentimos consternados y decepcionados con nuestras circunstancias, cuando todas las cosas parecieran estar en contra de nosotros y todo nos sale a revés.

A

lo antes dicho, nace una pregunta: ¿Cómo reaccionamos con **los altibajos de la vida**? Nunca vamos a estar en un momento en que pudiésemos decir: todo está en calma y funciona como deseamos.

De hecho, los

pocos momentos cuando nos sentimos así. Notemos, cómo reaccionamos, después de

haber pasado adversidades e infortunios, llega un momento en que parece en que

todo se suaviza por un corto tiempo y las cosas nos salen bien y pensamos con

cierta desconfianza: algo va a pasar, porque todo nos ha salido maravilloso y

lo que hacemos en momentos así, **en vez**

de agradecer a Dios, comenzamos a sospechar de su bondad y a presagiar

desgracias. Dios nos da esas temporadas plácidas y mansas, cuando todas las

cosas son ligeras y todo parece salir de boca. De Él, también vienen aquellas

temporadas dificultosas que nos obligan a mantenernos fuertes y con mucho

equilibrio emocional. A veces es el Omnipotente quien las permite, pero otras

veces, somos nosotros quienes las creamos, la vida es así, está

llena de
altibajos.

Lo
importante es saber que **cuando la vida
tiene altibajos, es porque estamos vivos**, sino es así, entonces
las cosas
no andan bien. El ejemplo más práctico es el testimonio que
podemos dar, por si
hemos entrado a la sala de unidad de cuidados intensivos (UCI),
de un centro de
salud, en calidad de visitante, pudimos observar como suben y
bajan con cierta
frecuencia los parámetros de la máquina
que controlan los signos vitales del paciente, ese es el latido
del vivir, si
se detiene, entonces la persona está muerta, así de simple.

En
mi muy humilde reflexión final, pienso que: es casi seguro que a
nuestra edad,
hemos experimentado diferentes **Navidades
en nuestra vida**. Algunas llenas de alegría y disfrute y otras de
añoranza y
duelo. Pero, nunca dejemos de confiar en el Creador, Él nos guía
en cada
situación y nos ayuda a mantener el equilibrio emocional.
Cuántas veces hemos
pasado del éxito a la derrota y viceversa. Un día podemos estar
arriba, pero al
siguiente estamos abajo. Así es la vida. Como las estaciones,
hay época de
invierno y de primavera. La vida la tenemos que aceptar como
viene, con días
buenos y malos, porque en caso contrario no es vida. **Siempre nos
encontraremos con subidas y bajadas**, pero eso es la
palpitación del vivir. De manera, que la tomaremos como venga,
como una montaña
rusa pasaremos por sus caminos y admiraremos el paisaje. Unas
veces desde
arriba y otras desde abajo.

Gracias por haber leído
el artículo, si le gustó, ayúdame a compartirlo con sus
familiares y amigos.

¡Un abrazo lleno de

bendiciones! ¡Hasta el próximo miércoles, Dios mediante!

Por
Fredis Villanueva